

Historia global: debates y tendencias en América Latina y el Caribe

ROGELIO DE LA MORA VALENCIA*

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: 10.25009/ursc.v21i42.2784

LUEGO DEL NÚMERO 34 (julio-diciembre de 2019), “Los muros y las fronteras en el mundo contemporáneo”, *Ulúa* nos propone una segunda entrega (julio-diciembre 2023), en la que, a partir de una dimensión interdisciplinaria, se interroga sobre los vínculos entre las escalas local, nacional y global. Ambos números se complementan privilegiando ejes distintos. En esta extensión de temáticas abordadas por la historia global, se pueden evidenciar ciertos fenómenos sociales transnacionales que habían permanecido ocultos desde una perspectiva meramente nacional.

En apego a los requisitos señalados en la convocatoria que para tal efecto se publicó en estas mismas páginas de *Ulúa* (marzo de 2022), cuyo encabezado ahora sirve de título al presente número temático, los diferentes autores del florilegio centrado en miradas cruzadas aquí retenido, adoptan el ángulo de análisis global, relativo a los fenómenos transnacionales que cada uno de ellos aborda. Esta nueva orientación contrasta con la microhistoria, porque su escala de observación se encuentra a nivel mundial, no local, privilegiando en cambio la interacción y la interdependencia entre sociedades, más allá de los contornos de los estados. Sus trabajos tienen en común ese punto de partida, lo cual les permite integrar la información nacional, al mismo tiempo que comprender la dimensión global de los fenómenos transnacionales. Estos diferentes trabajos tienen también en

* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: rdelamora@uv.mx.



común el hecho de enfatizar las interconexiones del subcontinente, o parte de él, a nivel mundial, en las diferentes modalidades por las cuales las culturas entran en contacto unas con otras e interactúan entre ellas.

Asimismo, las contribuciones aquí reunidas realizan, en el marco de problemáticas específicas, comparaciones y acercamientos entre fenómenos mundiales (modernidad, imperialismo, capitalismo, socialismo, transferencias culturales y tecnológicas), a la vez que, entre zonas y periodos distanciados, intentan develar sus puntos de convergencia o divergencia, seguir la pista de su diseminación a través de las fronteras, así como rastrear sus genealogías. Se trata de nuevas miradas en las que los autores toman distancia del prisma europeo que, durante muchos años, dominó la historiografía, logrando de paso deconstruir una serie de categorías características de la historia tradicional. Como en todo campo de investigación, los reflectores esclarecen ciertos fenómenos, en detrimento de otros que permanecen inevitablemente en la sombra.

En la primera de ellas, “Los vínculos mercantiles atlánticos de Antequera de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XVIII”, Hugo Martínez Saldaña se pregunta sobre la existencia de una estrategia de mercaderes descendientes de extranjeros en la Nueva España y, en caso afirmativo, en qué consistió esta estrategia orientada, en la práctica, a vincular la ciudad de Antequera de Oaxaca a los circuitos mercantiles del Atlántico novohispano. El autor argumenta que los actores ligados a la adquisición de géneros provenientes de Europa reprodujeron estrategias de distribución utilizadas por los almaceneros mexicanos, destacando el papel desempeñado por mercaderes radicados en Veracruz para hacer llegar los géneros a Oaxaca, y recibir y vender la grana a los flotistas que arribaban al puerto novohispano. En esta tesitura, el autor resalta igualmente cómo los mercaderes buscaron distribuir los géneros europeos en los mercados del Pacífico. Estos movimientos muestran que los océanos no sirvieron únicamente como rutas marítimas para un control internacional en provecho de grandes imperios transoceánicos. El comercio entre provincias ligado al comercio transatlántico aparece aquí como un eslabón en la red comercial mundial.

En su obra mayor sobre el Mediterráneo, Ferdinand Braudel muestra cómo abordar la historia de los imperios y su competencia en la época

moderna, cómo tratar los problemas ligados a las redes de comerciantes y su dinamismo, y cómo interpelar las relaciones complejas entre “mundos”, “naciones” y “regiones”. En este sentido, Martínez Saldaña se centra en el análisis de los contactos entre áreas de la civilización e interpreta los cambios históricos a nivel micro en los encuentros entre personas y grupos pertenecientes a comunidades distintas. Su propuesta implícita es ir a contracorriente de la concepción geográfica subentendiendo la historiografía convencional; en tanto que su intención consiste en completar la historia hecha a escala regional, nacional o continental, y no en reemplazarla. En lugar de hacer historia nacional o de los imperios, el autor ve algo que es fundamental en América Latina y el Caribe en el siglo XVIII: la puesta en marcha de ciertos tipos de unificación a manera de círculos.

Por otra parte, en el cruce de caminos de diferentes disciplinas, en particular de la historia comparada renovada (o historia global) y la historia cultural, en su vertiente de transferencias culturales, Alia Theresa Mondragón Moreno, en “Una lección de civilización: el papel global del afrancesamiento de los recetarios para la conformación del ideal burgués de la modernidad. Tres casos de estudio”, nos lleva de la mano a revisar el pasado, armados de nuevas preguntas, en torno al papel desempeñado por la *haute cuisine* francesa en el sistema de representaciones imperialista y colonialista. En ese trayecto, la mirada está puesta en las dimensiones culturales de la alimentación, vector de identidad individual y colectiva; de manera más específica, Mondragón Moreno se enfoca en el influjo (“la influencia”) global del afrancesamiento que ejercieron los recetarios —considerados aquí como documentos históricos— escritos en India, México y Nueva York. Más allá de consideraciones de orden geográfico, las costumbres alimentarias crean fronteras simbólicas. El propósito de la autora es, pues, destacar el recorrido global de estas ideas a través de la expansión de los sistemas imperiales decimonónicos. Para ello, sostiene, y con éxito trata de mostrar, que la cocina francesa y las estructuras afrancesadas para elaboración de recetarios fueron una herramienta ideológica importante en la construcción del ideal burgués de la modernidad. La delimitación temporal se inscribe en el compás que abarca desde la conformación de los estados absolutistas hasta la posterior expansión de los estados nacionales europeos.

Es básicamente en “el largo siglo XIX” (Eric Hobsbawm), el de las revoluciones, del capital y de los imperios, durante el cual se adaptó el discurso de la superioridad de la cocina francesa a las condiciones modernas. En el contexto del etnocentrismo de la cultura colonial, los productos de la cocina francesa cortesana se convertirían entonces en una herramienta de distinción. Como los seres humanos, los alimentos tienen una jerarquía social. La cultura gastronómica se presenta así como cultura del gusto, sustentada por una cierta sensibilidad estética. El sociólogo Pierre Bourdieu, estudioso de la significación social del gusto (lo real es relacional y la dimensión de la comida es una de las expresiones de dicha correlación), sugiere que el gusto es una disposición socialmente inculcada, una modalidad de la noción fecunda de *habitus* (en *La Distinction*): es fuente de acciones, de prestigio, de percepciones, de comportamientos y de apreciaciones.

En estricto orden cronológico, el tercer y último trabajo, éste de Luis Francisco Velarde Martínez, “Las máquinas de los hombres: mecanización de la cosecha de caña de azúcar en América Latina y el Caribe durante el nuevo orden azucarero planetario de Guerra Fría, 1965-1975”, se inclina sobre el vector de transnacionalidad constituido por la transferencia tecnológica asociada a las cosechadoras cañeras en la periferia azucarera del sistema-mundo, en América Latina y el Caribe, durante la fase de la Guerra Fría conocida como distensión y caracterizada por un aflojamiento en la puja Este-Oeste. Si bien configurado en la segunda mitad del siglo XIX, el nuevo orden azucarero mundial se consolida durante dicho conflicto ideológico, económico y político entre las dos superpotencias —Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)—, en su afán por imponer cada una su modelo. Más que nunca, las tecnologías devienen un asunto de competencia entre potencias y se encuentran en la primera línea de la guerra. De hecho, las tecnologías y la geopolítica son concomitantes. Es así como la maquinaria y, en general, los equipos altamente automatizados, provienen de los centros de poder económico, tanto de Estados Unidos (liderazgo compartido con Australia) como de la URSS.

Esta original contribución esclarece ciertos fenómenos de transferencia en la lógica de la cooperación al interior de cada uno de los dos bloques, fenómenos que hasta ahora venían siendo analizados por separado. También está presente la idea de que los intercambios, las interacciones y las

transferencias tecnológicas entre sociedades y culturas pasan por un conjunto de redes económicas, políticas y culturales creadas o utilizadas por el sistema prevaleciente durante la Guerra Fría. En esta dinámica, la producción de dulce de caña de azúcar, de la mano de la innovación como asunto indispensable para mantener la superioridad sobre el adversario, no ocurre en un solo sentido, sino frecuentemente en doble sentido: hay circulaciones culturales, circulaciones de conocimiento que se establecen entre espacios dominados y espacios dominantes.

Ojalá que la lectura de los trabajos que conforman el cuerpo principal de este volumen, de los cuales intentamos esbozar brevemente sus principales articulaciones en los párrafos precedentes, pueda ofrecer al público algunas bases históricas y temáticas para un espacio de investigación más amplio, propicio al análisis en y desde América Latina y el Caribe. No podría cerrar esta introducción sin antes hacer patente mi gratitud al equipo y al consejo editorial de *Ukiá*, cuyos integrantes contribuyeron con pertinencia en la propuesta y concreción de este número temático, dándole una vida específica.